

EL SIGUIENTE MATERIAL TIENE
DERECHOS DE AUTOR
POR LO QUE SE SUGIERE QUE EL
MISMO NO SEA REPRODUCIDO NI
USADO CON FINES DE LUCRO,
UNICAMENTE PARA FINES
EDUCATIVOS Y DE INVESTIGACION

70.36
7675
#5/1976

UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA
CENTRO DE ESTUDIOS FOLKLORICOS

TRADICIONES DE GUATEMALA

5

Editorial Universitaria
Guatemala, Centroamérica

1976

Jun. 2005 #D524

INFORMES DE
INVESTIGACION

LA ALFARERIA EN SAN LUIS JILOTEPEQUE

*María Cristina de la Vega,
Julio González Celis*

Fotografías: Mauro Calanchina

Dentro del folklore de Guatemala, hablar sobre la cerámica de San Luis Jilotepeque es siempre un tema de actualidad. El hombre, en la lucha por la vida, ha agudizado su inteligencia y ha puesto en sus trabajos toda su alma. Esta no es una excepción con la alfarería de San Luis, pues en las tinajas, su producto más importante, las alfareras han puesto todo su arte y maestría.

Este breve estudio lo desarrollaremos de acuerdo con la formulación tradicional: Introducción, Desarrollo, Conclusiones y Bibliografía.

1. Introducción

San Luis Jilotepeque (**Xilotepeque**, tierra del maíz) es un pueblo poético y maravilloso. De la ciudad de Jalapa lo separan 41 kilómetros. Pero antes se pasa por las poblaciones de San Pedro Pinula, El Aguacate, La Montaña. Al arribar a San Luis Jilotepeque se olvidan las molestias, las incomodidades y los traqueteos del camino, porque se llega al paraíso. ¡Vale la pena experimentar esa aventura!

El día que visitamos esta población estaba lloviendo muchísimo. Fue el 3 de noviembre de 1975. Salimos de la capital a las 5 de la

mañana y llegamos a las 9. Visitamos la alcaldía municipal, la iglesia colonial, la población, su mercado, etc.

Nos entristecimos cuando nos indicaron que por estar lloviendo y por ser los primeros días del mes en que se conmemora a los difuntos, no estaban trabajando el barro.

A pesar de eso, encontramos a tres familias alfareras, de quienes obtuvimos alguna información acerca de las tinajas que pretendíamos estudiar. En cuanto vimos las tinajas ya elaboradas, nos surgieron varias interrogantes: ¿Cómo obtienen esa forma esférica tan perfecta? ¿El porqué de las tres agarraderas? ¿Cómo logran ese rojo tan vivo? Allí está el secreto de las alfareras, a quienes todo el mundo las felicita por su trabajo, empeño y su arte. Ellas están satisfechas de su obra artística y eso les llena enormemente. ¡Qué importa el bajo precio que paguen por su trabajo!

A nosotros nos pareció que la alfarería de San Luis Jilotepeque es la más hermosa, hecha a mano, que se conoce en Guatemala.

2. Desarrollo

2.1 Reseña histórica de San Luis Jilotepeque

Al oriente de la república de Guatemala, en el departamento de Jalapa se encuentra ubicado el municipio de San Luis Jilotepeque, que es uno de los pueblos más antiguos que se conocen. Fuentes y Guzmán en su *Recordación Florida*, se refiere a él "como un pueblo crecido y numeroso".

"Durante la colonia fue pueblo de importancia, figurando en el índice alfabético de las ciudades, villas y pueblos" (como cabeza de curato en la partida de Chiquimula y de cuya vicaría era dependiente con dos iglesias, ocho cofradías y 3,544 feligreses. Juarros, tomo I, páginas 71 y 75).

Se agregó a Jalapa al distribuirse los pueblos del Estado de Guatemala para su administración de justicia por el sistema de jurados, adoptado por el Código de Livingston y decretado el 27 de agosto de 1836 (Pineda Mont, libro 1o., página 464).

Antiguamente perteneció a la jurisdicción del departamento de Chiquimula. Fue conquistado por el capitán Pedro Núñez de Mendoza. Los primeros núcleos colonizadores trasladaron el poblado más al oriente, en el pequeño valle en que se encuentra, a inmediaciones de El Durazno, sitio arqueológico con pirámides al estilo tolteca.

Las interpretaciones etimológicas de la palabra **Jilotepeque**, son las siguientes:

- = **Jilotepeque**: Tierra del maíz;
- = **Xilotepec**: Morada de Xilomén, diosa de las mieses entre los otomíes;
- = **Xilotl**: mazorca de maíz tierno; y la castellanizada Xilote, corazón de la mazorca, que tiene muchos usos; y
- = **Tepetl**: Cerro o lugar de elotes.

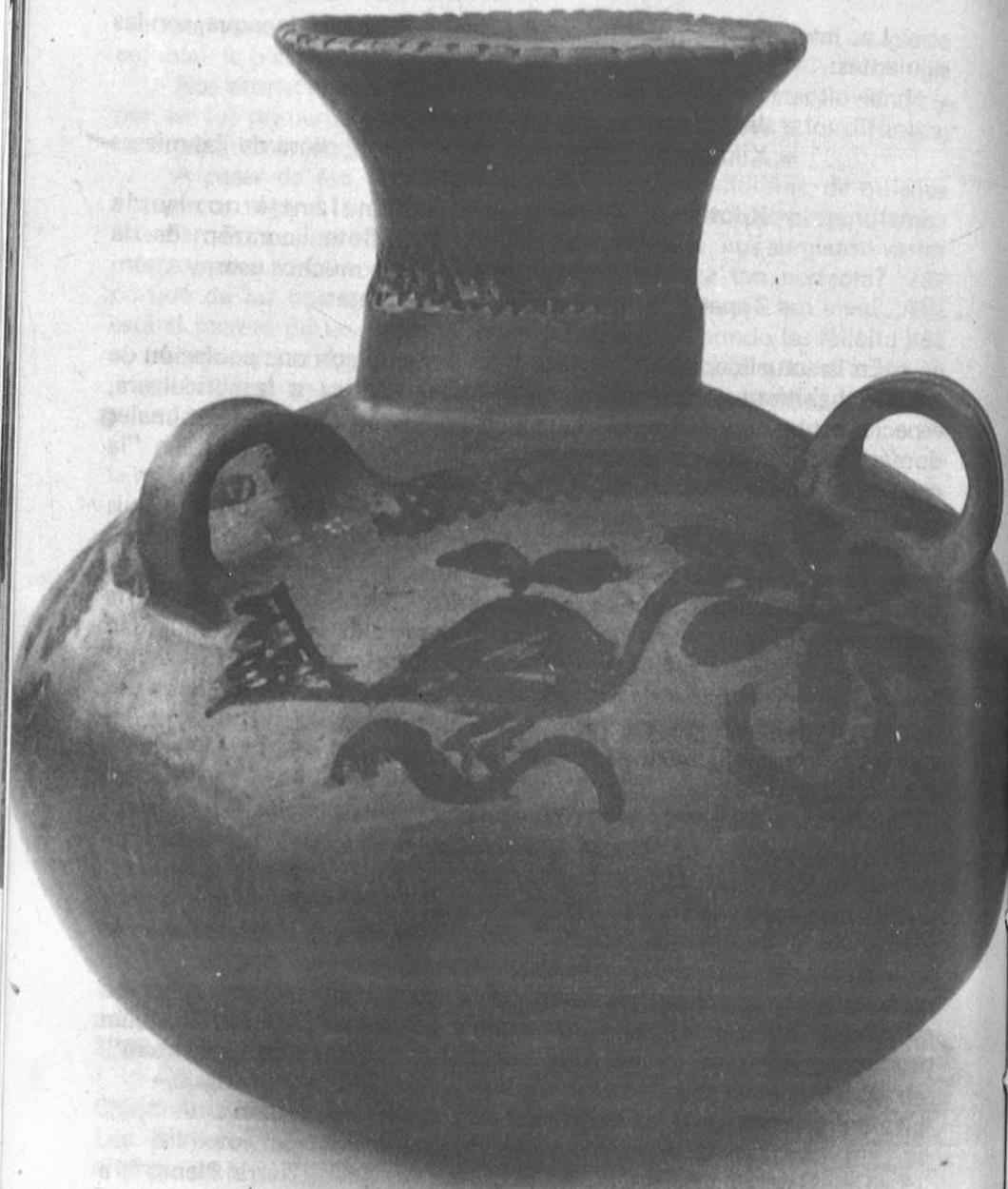
En la actualidad San Luis Jilotepeque cuenta con una población de 12,398 habitantes; la mayoría de ellos se dedica a la agricultura, especialmente al cultivo del maíz y frijol y a la crianza de animales domésticos. La lengua que hablan es el pocomám, pero también "la castilla".

Tiene 15 aldeas y ocho caseríos. En el pueblo de San Luis Jilotepeque hay un cantón que se llama Los Olivos, antes El Barrial. Posee campo de aterrizaje, iglesia parroquial, el calvario, dos escuelas, un hermoso edificio donde se estudia el plan básico, la alcaldía municipal. El programa denominado desarrollo de la comunidad imparte cursos de artesanía y sastrería. Una de las mayores fuentes de ingreso de la población son las mujeres alfareras, que desde niñas aprenden el oficio de sus madres, quienes además de la técnica les transmiten la habilidad y paciencia necesarias para la elaboración de las vasijas.

La vasija que se produce en mayor escala es la tinaja o cántaro; además se elaboran pichingas o porrones, jarros-patos, cotetas: (que como las anteriores son utilizadas para guardar o acarrear agua, pero que tienen la forma de una lagartija, animal que abunda en esos lugares y le dicen comúnmente "cotete". Esta vasija es una innovación en la alfarería de San Luis Jilotepeque). Además de las vasijas ya mencionadas, se hacen también ollas, tazas, cajetas y vasijas en miniatura. Las cajetas las utilizan como platos para comer. También producen piedras de moler, cuyo material lo obtienen de "la cantera".

2.2 Técnica para la elaboración de una tinaja o cántaro

Cerca de la población hay un lugar llamado "Tierra Blanca", a donde acuden las mujeres a recoger barro, blanco o negro, que es



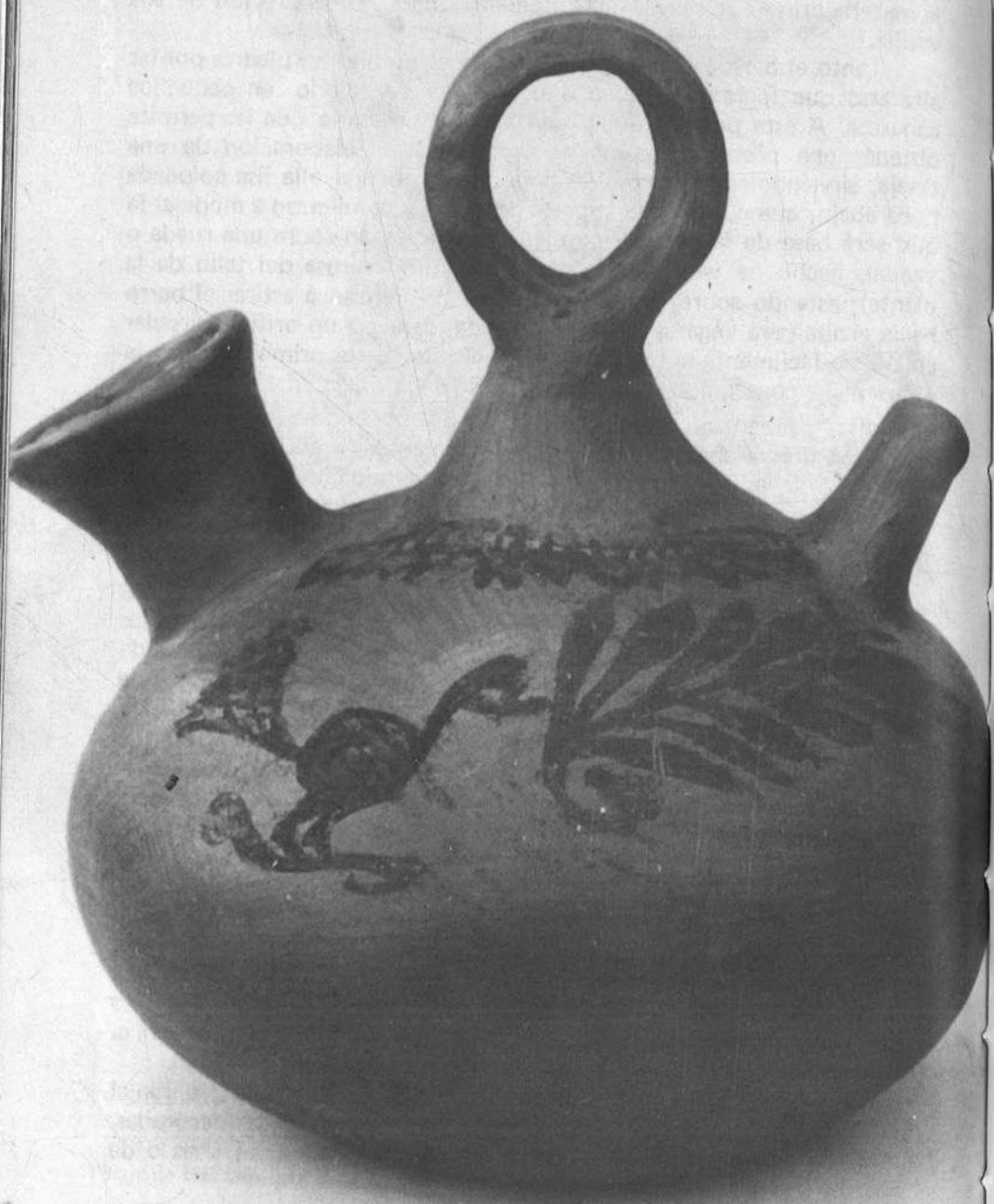
Tinaja de tres asas. San Luis Jilotepeque.

la materia prima, adquirida gratuitamente, para la elaboración de sus vasijas.

Tanto el barro blanco como el negro es molido en piedras por las alfareras que logran un polvo fino, después de colarlo en pequeños canastos. A este polvillo le agregan el agua necesaria que les permita obtener una pasta moldeable para comenzar la elaboración de una tinaja, sirviéndoles como molde para el cuerpo una olla lisa colocada boca abajo, que cubren con la pasta de arcilla y comienzan a modelar la que será base de la nueva tinaja; luego la asientan sobre una rueda o **yagual**, hecho de vena de platanar (envoltura fibrosa del tallo de la planta); estando sobre la rueda o **yagual** comienzan a estirar el barro hacia arriba para llegar a la altura deseada, dejando un orificio circular en donde fácilmente pueda entrar la mano. Con estos primeros pasos, la alfarera ha conseguido moldear el cuerpo de la tinaja, que se asemeja a una olla, comienza con el primer alisado, valiéndose de un **olote**, operación que la alfarera realiza con movimientos de abajo hacia arriba circulando la vasija; seguidamente viene el segundo alisado con una tira de cuero, casi siempre de un zapato en desuso; al terminar este alisado se saca la vasija al sol, en donde permanece el tiempo que la alfarera cree conveniente, para luego proceder con la **buculeada**, que consiste en alisar las paredes interiores, introduciendo en el orificio de boca, del que hasta el momento es una olla, un **tol**, que ayudará a alisar las asperezas. Terminada la **buculeada**, sigue la confección del cuello y de las agarraderas, que en las tinajas de San Luis Jilotepeque significativamente son tres; colocados estos aditamentos, la alfarera ve terminada la primera etapa de su obra maestra. Al preguntarle, por qué dichas tinajas llevan tres agarraderas, contestan que les sirven de adorno.

Seguidamente viene un secamiento para poder aplicarles el agua de **tierra colorada**, que es la que le da el color rojizo, característico de las vasijas de San Luis Jilotepeque. Esto lo logran las mujeres aplicándoles con la mano y en toda la superficie el agua teñida, que se obtiene al mezclar tierra colorada con agua. La tierra colorada la compran en un lugar denominado El Pinal, a Q.0.06 la medida; cuando ha secado esta aplicación, viene el tercer alisado, que lo hacen con una semilla llamada **ojo de venado**, que la adquieren en la aldea El Camarón. En esta operación las alfareras ponen mucho interés porque de ella dependerá el brillo que logren sus tinajas.

Finalmente viene la decoración de algunas de las tinajas que irán al mercado y de todas las del consumo local. El precio de las decoradas, que ellas llaman "especiales", es el mismo que el de las lisas o de "partida".



Pichinga. San Luis Jilotepeque.

El pigmento negro usado en la decoración se adquiere moliendo unas pequeñas piedrecillas de ese color que se consiguen en los "guatales" y que se mezclan con agua. Ese líquido lo aplican con plumas de ave, que les sirven de pincel para ir decorando las vasijas con figuras geométricas, flores o animales. Terminado este procedimiento la alfarera espera reunir de 16 a 32 tinajas (8 a 16 mancuernas) para efectuar la quema que se hace en el patio de la casa sobre el suelo seco en donde se esparce ceniza y sobre ella **muñido** (estiércol) de vaca para asentar las vasijas que se cubren completamente con zacate **jaraguá**.

Al finalizar la quema es probable que más de una tinaja salga rajada o quebrada lo cual viene a disminuir el producto para la venta.

2.3 Distribución del producto

En la población de San Luis Jilotepeque hay personas, casi siempre mujeres, que se dedican a comprar vasijas a las alfareras del lugar, a estas personas se les llama **compradoras** y son ellas quienes les venden a los intermediarios que se encargan de distribuir el producto a los mercados. A veces son los maridos de las alfareras quienes se encargan de vender el producto directamente, por tercios que forman 8 pares de tinajas.

Actualmente, la venta se extiende a varios departamentos de la república: Jutiapa, Jalapa, Santa Rosa, Chiquimula y Guatemala. Y fuera de nuestras fronteras a la república de El Salvador cuyas mayores ventas se hacen en Santa Ana y Sonsonate.

La producción de una alfarera es de 3 a 4 vasijas diarias ocupando para la elaboración de cada pieza un promedio de cinco horas. El trabajo de alfarería es alternado con otros oficios como acarreo de leña, lavado de ropa, cocina y otros.

El precio de una tinaja varía de la estación seca a la lluviosa. En el invierno hay poca demanda y el precio baja llegándose a adquirir un par de ellas a Q.0.35 y en verano a Q.0.50, debido a que la demanda aumenta, pues por la falta de lluvia las mujeres se ven obligadas a abastecerse de agua que recogen de los chorros públicos en las tinajas y que luego guardan en ellas.

3. Informantes

Visitamos a una familia formada por cuatro miembros: el esposo, señor Pedro Celestino López, de 35 años de edad, quien se dedica a la agricultura; y la esposa, señora María Asunción Gómez de López, de 25

años de edad. Ambos procrearon un hijo de nombre Pedro, de siete años de edad. El, como su padre, son originarios de San Luis Jilotepeque y la madre es originaria de la aldea Panpacaya. Con ellos vive una hermana del marido.

La señora María Asunción, además de los oficios domésticos, se dedica a la elaboración de tinajas. Al preguntarle que por qué no hacía otras formas de vasija respondió: "porque sólo había aprendido a hacer cántaros, oficio que aprendió de su madre en la aldea en que nació en donde también las mujeres del lugar se dedican a ese oficio".

Ella se encarga de recoger la materia prima y de hacer de tres a cuatro tinajas diarias. El producto de su trabajo se lo vende a una compradora del lugar a 35 centavos la "mancuerna" (par).

La casa donde viven es muy amplia: de adobe y bajareque.

En la zona tres visitamos a doña Margarita López, hermana de don Pedro Celestino, quien nos dijo que no estaba trabajando el barro por el mal tiempo y porque su esposo se había ido al campo a trabajar y le tiene que ir a dejar el almuerzo.

Hace **pichingas** o **porrones** y unas vasijas que se llaman **cotetas**, que las empieza a modelar como una innovación. Hace también **patos**. Elabora cuatro pichingas al día, las vende a 35 centavos la mancuerna y Q.1.50 la docena. Esta familia ha procreado un hijo que en la actualidad tiene un año y tres meses.

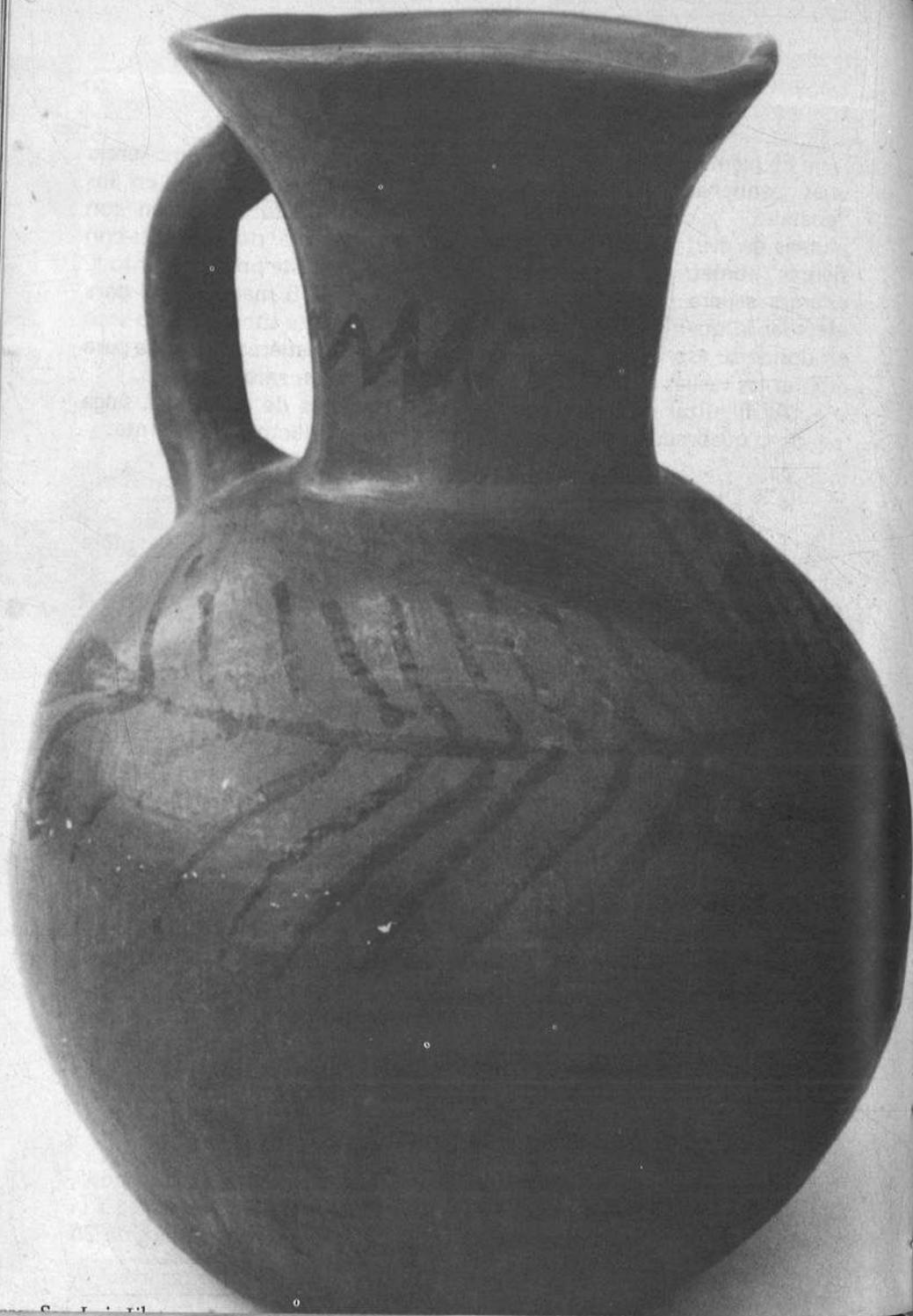
La tercera visita fue al hogar de la familia Esteban, la cual hace pequeñas vasijas: cantaritos, jarritos, tinajitas, etc. De estas piezas hace tres docenas diariamente y vende la docena a 60 centavos. La tinaja grande la vende a tres quetzales la docena. Unas vasijas son pintadas y otras no; depende del pedido. Las vende en el mismo lugar donde las produce.

Don Máximo Esteban y doña María de Esteban procrearon dos hijos.

Dice doña María que "rara vez" trabaja el barro en el invierno. Al parecer esta familia es más acomodada: su vivienda es toda de adobe y techo de teja.

4. Conclusiones

- 4.1 Es indudable que la cerámica de San Luis Jilotepeque es una de las más hermosas de Guatemala. Debido a las exigencias del mercado, el producto se ha ido transformando: tal ocurre con las tinajas de "partida" que no se decoran porque en el



mercado no se paga el valor de uso (estético), sino únicamente el valor de cambio;

- 4.2 Las alfareras sujetan la elaboración de sus vasijas a la economía, o sea a la obtención del máximo beneficio, pues el tiempo que ocuparían en decorar 36 o más vasijas, lo emplean en elaborar otras; y
- 4.3 Las vasijas de San Luis Jilotepeque satisfacen la necesidad estética del hombre, dentro de la localidad (vasijas decoradas), pero también satisfacen las necesidades económicas de una familia productora.

5. Bibliografía

ARROT, Charles R. "Cerámica actual de Guatemala: San Luis Jilotepeque", en *Antropología e Historia de Guatemala*. Vol XIX. No. 2 (julio-diciembre, 1967), páginas del 38 al 42.

SANDOVAL, Víctor O. *Pequeña Monografía de San Luis Jilotepeque*. Editorial José de Pineda Ibarra. Guatemala, C. A., 1965. 191 páginas.

DICCIONARIO GEOGRAFICO DE GUATEMALA. Dirección General de Cartografía. Guatemala, C. A., 1961. Dos tomos.

Diccionario Enciclopédico UTEHA. México. 1951. Tomo VI.



Jarro pato. San Luis Jilotepeque.